

Preguntas de Reflexión

- Recuerda y comparte con el grupo acerca de un despertar espiritual que hayas tenido como resultado de tu recuperación.
- ¿Cómo te pide Dios que tomes tu cruz hoy y lo sigas?
- ¿Cómo mides el progreso que estás haciendo a lo largo de su viaje espiritual?

Segundo domingo de Cuaresma



Catholic in Recovery Lenten Reflection Book

A compilation of many CIR members' experience, strength, and hope to accompany you through Lent

- A new seasonal e-book will feature reflections rooted in daily scripture readings and recovery principles
- Daily reflection gatherings will be available via Zoom every day of Lent
- CIR Lenten Reflection Book will be delivered free to Advocate's Circle members or available for purchase for \$5 at catholicinrecovery.com/lenten-reflections-2022

Lecturas de la misa dominical esta semana

1ra Lectura: Deuteronomio 26, 4-10

Salmo responsorial: Sal 91, 1-2, 10-11, 12-13, 14-15

2da Lectura: Romanos 10, 8-13

Evangelio: Lucas 4, 1-13

Ascendemos la montaña del progreso espiritual manteniéndonos firmemente arraigados en los Doce Pasos de la recuperación de adicciones y la vida sacramental de la Iglesia. A medida que avanzamos en la temporada de Cuaresma, la lectura del Evangelio dominical de esta semana nos hace reflexionar sobre la historia de la transfiguración de nuestro Señor. Comienza:

*Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago
y subió al monte a orar.*

*Mientras rezaba, su rostro cambió de apariencia.
y su ropa se volvió de un blanco resplandeciente.*

A menudo se hace referencia a *un despertar espiritual* como un componente necesario para encontrar una nueva vida en la recuperación de 12 pasos. Los discípulos que presenciaron la Transfiguración vivieron, en efecto, un despertar espiritual. Sin embargo, también nos recuerda que debemos continuar bajo la dirección de Cristo y rendir nuestra voluntad a Dios. Pedro y los demás estaban literalmente dormidos, pero se despertaron por completo para ver su gloria. Al igual que Pedro, Juan y Santiago, la naturaleza glorificada de Jesús se nos revela y nos despierta del sueño: una metáfora bíblica para describir la nueva vida disponible a través de Cristo.

Pedro le pide a Jesús, proclamando: “Maestro, es bueno que estemos aquí”. Le solicita que levanten tiendas de campaña y permanezcan en la cima de la seguridad de la montaña, aunque las Escrituras señalan: “Él no sabía lo que estaba diciendo”. El evangelio de Lucas continúa:

*Mientras aún estaba hablando,
una nube vino y echó una sombra sobre ellos,
y se asustaron cuando entraron en la nube.
Entonces de la nube salió una voz que decía:
"Este es mi Hijo elegido, escuchadlo".*

Podríamos identificarnos con la experiencia de Pedro que deseaba permanecer en la presencia del Cristo plenamente revelado. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas preceden cada uno de sus relatos de la transfiguración con la historia de Pedro reprendiendo a Jesús por proclamar que debía sufrir y morir. Pedro estaba decidido a que la gloria de nuestro Señor viniera sin el costo del sufrimiento. Más tarde, Pedro negaría conocer a Jesús después de haber sido condenado a muerte en una cruz.

Podemos desear que nuestro propio camino espiritual esté libre de sufrimiento, en cuyo caso es importante recordar las palabras de Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirme” (Lucas 9, 23). Abstenernos de nuestro comportamiento adictivo y compulsivo, al mismo tiempo que nos abstenemos de placeres terrenales temporales en la Cuaresma, nos mantiene en consonancia con la voluntad de Dios.

Esforzarnos por permanecer en un momento que ya pasó o tratar de repetir una experiencia espiritual puede impedirnos que encontremos la voluntad de Dios en el presente. Podemos, en efecto, deleitarnos en el pasado y llevar momentos de revelación divina con nosotros, pero no debemos permitir que ello sea una barrera para tomar nuestra cruz todos los días. En cambio, podemos ver nuestro despertar espiritual como una oportunidad para visualizar la resurrección que nos espera después de pasar por pruebas y dificultades inevitables.

La oración y la meditación guían nuestra actitud ante el sufrimiento y nos ayudan a aceptar nuestra cruz diaria. Podríamos encontrarnos orando por consuelo o para que la voluntad de Dios se incline hacia la nuestra. Más bien, la oración es una práctica que nos lleva a estar dispuesto a inclinar nuestra voluntad hacia la del Señor. A menudo nos dará momentos de crecimiento y oportunidades para confiar en Él, si estamos comprometidos con nuestra recuperación. En ocasiones nos deslumbrará con Su gracia mientras escalamos la montaña de la libertad.